

1º de Mayo 1923

No. 3 \* Epoca



Quincenario publicado por los maestros de Heredia  
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

► Precio 10 Cént. ◀

## PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. . . . . ₡ 0.20    Este año . . . . . ₡ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

**Lilia González-Carmen Lira**  
**Joaquín García Monge**

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial  
de Escuelas de Heredia. Remberto Briceño Apartado 5

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,  
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

## DONATIVOS PARA AYUDAR A LA PUBLICACION DE SAN SELERIN

Junta de Educación de San José, mensualmente . . . .	₡ 20,00
Eddy Uribe Madriz . . . . .	5,00
Escuela de Ulloa . . . . .	5,00
Escuela de Santa Rosa de Santo Domingo. . . . .	2,50

Se suplica la devolución de los ejemplares que hayan quedado sin colocar del primero y segundo números.

Suplicamos el pago inmediato para reunir la cantidad que se necesita para el número siguiente.

1º de Mayo  
de 1923



Número 3  
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

## LOS CARRETEROS <sup>(1)</sup>

En medio de todo esto, haciendo eses por entre la confusión de este soberbio laberinto, centenares de carretas ruedan en los meses de febrero y marzo. Las anchas hojas relucientes del espabel sombream la frente de los soberbios bueyes. Vienen de Cartago, de San José, de la gran hacienda «La Pacífica», que está en el valle del Tiribí, a la sombra

(1) Poco tiempo después de nuestra campaña contra los filibusteros, por allá del año 1858 vino a Costa Rica en viaje de recreo y estudio, un irlandés naturalizado ciudadano americano. Se llamaba Thomas Francis Meagher. Cuando regresó a New York, después de permanecer tres meses en Costa Rica, publicó en el New Monthly Magazine tres artículos bajo el título de «Unas Vacaciones en Costa Rica.» Estos artículos han sido traducidos al castellano por uno de los mejores escritores de Costa Rica, don Ricardo Fernández Guardia y forman un volumen recientemente publicado, cuya lectura recomendamos sobre todo a los alumnos del quinto grado. Este libro lleva el mismo título con el cual se publicaron los artículos «Unas Vacaciones en Costa Rica.»

La página escrita por Meagher, sobre los carreteros de aquella época en que aun no teníamos ferrocarril a Puntarenas y que llevaban al puerto y traían de él para el interior los artículos que Costa Rica exportaba e importaba, la reproducimos aquí porque nos parece muy hermosa.

de las montañas de San Miguel; de las altiplanicies situadas más allá de las ruinas de Ujarraz y frente a las cataratas de los berbis salvajes; bajan miles de pies para llegar a esta selva y serpentean hasta Puntarenas, el puerto en que se embarca toda la cosecha de café de Costa Rica para Europa y los Estados Unidos, con excepción de algunos sacos que salen por Sarapiquí y de allí al Atlántico.

Las carretas son vehículos toscos. Un timón sale de un bastidor cuadrilongo, debajo del cual hay un eje empernado. Las extremidades del eje sobresalen por entre discos o ruedas de cedro sólidos, de cuatro o cinco pies de diámetro; las llantas tienen un ancho de cuatro pulgadas. Entre una rueda y otra hay un armazón de cañas que sostienen un cuero de buey sin curtir que sirve de toldo. Una carreta fabricada de este modo vale de \$ 25 a \$ 30. La yunta de bueyes cuesta generalmente de \$ 75 a \$ 80. (1) El café descansa sobre la plataforma o fondo de la carreta, cosido en sacos de algodón blanco ordinario. Una de estas carretas puede acarrear de 800 a 1,000 libras de café. El flete vale muy poco menos de 75 centavos por cada 100 libras. Encima de los sacos hay otro pellejo sujeto con correas, también de cuero, en tanto que por fuera bailan una olla de fierro, una calabaza para llevar agua y otros utensilios que se usan en el ca-

(1) Averigüen el valor que tiene hoy día una carreta y una yunta de bueyes.

mino. A menudo sorprende el viajero, asomando por debajo del toldo de cuero, los ojos negros y



brillantes y los labios de rubí de alguna hija bronceada de las montañas.

Porque en muchos casos las esposas y las hijas de los *carreteros* acompañan el café al puerto. Resultan sociables y sumamente útiles en el largo viaje de seis días cuando menos. Muelen el maíz de las tortillas, gisan los frijoles, rebanan los plátanos y los frien, manejan el hilo y la aguja, proveen de agua y *zacate* a los bueyes y dan pruebas de ser, de varios modos, las mas cariñosas auxiliares y proveedoras de confort de los honrados sujetos que caminan trabajosamente a pie y guían sus dóciles yuntas con el *chuzo* su ligera vara con regatón de acero.

Estos *carreteros* desempeñan el trabajo más duro con maravillosa resistencia, agilidad y brío. Desde el principio hasta el fin de la jornada prosiguen resueltamente su camino descalzos, con sus ropas desastradas, a merced del tiempo variable, unas veces agobiados y sudando a mares a pleno sol, otras calados por la lluvia o estremecidos por la densa humedad con que lo mismo de noche que a mediodía o al anochecer, los envuelven las tierras bajas y las selvas profundas; ligeros de piernas, pacientes, robustos, activos, intrépidos, afables y corteses, leales para con quien en ellos depositó su confianza, prosiguen resueltamente su camino en medio de todas las vicisitudes que la Providencia les depara y contra viento y marea. ¡He aquí la industria de la libertad! ¡He aquí el heroísmo inofensivo de la industria honrada! No hay más trompetas

para proclamarlo, ni más arcos triunfales para marcar sus progresos, que los que la mano de Dios ha puesto en los senderos de la selva. La conciencia de hacer lo que es justo, de prestar al hogar y a la nación el servicio que les es debido, vivifica e ilustra ese heroísmo, y los ángeles que velaban sobre los pastores que en las verdes soledades de Bethlem cuidaban de sus rebaños, son testigos invisibles y cronistas de su gloria!

Esta página sobre nuestro carretero de otra época, puede despertar en el pensamiento de los lectores el deseo de describir tipos que encuentren en su camino: el lechero, el vendedor de pan, el afilador, el hombre que vende barquillos, el vendedor de helados, la viejecita o el viejecito de la vecindad, el médico de la casa, el señor cura de la Parroquia, el abuelito o la abuelita, etc.

\*\*\*\*\*

## LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

### La perra niñera

—Papá podía beber también y entonces a Miguel no le importará tanto.

—Muy bien—dijo el padre—vamos a ver cuál es el mas valiente.

Trajeron dos vasos y los llenaron.

—Una, dos, tres—exclamó el padre y Miguel lo apuró como un hombre.

El señor Darling hizo que se lo tomaba y luego escondió el vaso por la espalda. Juan lo cogió en el acto.

—Papá no se tomó el suyo,—gritó.

Miguel al ver que lo habían engañado, rompió a llorar.

Para consolar a Miguel, el señor Darling hizo una cosa que a él le pareció una buena broma.

Vació su dosis en el tazón de Nana y la pobre Nana creyendo que era algo bueno, corrió a lamerlo.

El señor Darling rió al ver la dolorosa mirada de sus ojos, así que Nana dió la vuelta después de probarlo. Los niños que amaban mucho a su vieja niñera, estaban apenados cuando se deslizó hacia su perrera. Parecía tan triste y tan maltratada en sus sentimientos como no deja de ponerse nunca un perro en casos semejantes.

Al señor Darling no le gustó que nadie gozara nada con su broma. Por esto sacó a Nana de la perrera, la tomó por el collar y la jaló fuera del cuarto. Luego la amarró en el patio—“en el lugar donde deben estar los perros”—dijo. No quiso hacer caso de los sollozos de los niños.

La señora Darling trató de consolarlos, besándolos con mucha ternura, como lo hacen siempre las madres.

Después los acomodó bien en sus lechos, les cantó para que se durmieran y dejó las lámparas encendidas para que los acompañaran.

Por último salió en puntillitas del cuarto para ir a la fiesta con el señor Darling.

*(Continuará)*

\*\*\*\*\*

## TIO CONEJO Y TIA BOA

Tío Conejo estaba muy preocupado porque era la tercera vez que había estado en un así de que se lo echara de un bocado tía Boa. La había encontrado hecha una espiral entre el zacatito verde en donde él acostumbraba cenar, y creyéndola dormida no le hacía caso; pero cata que de pronto tía Boa se desenrollaba como por resorte y si no hubiera sido porque tío Conejo tenía buenas piernas, se lo habría tragado.

Se puso a pensar y va de pensar cómo haría para matarla; era tan larga, tan gruesa, que de solo verla le temblaba el cuerpo. Al fin le vino una idea. Tomó un saco de tela gruesa y se encaminó hacia la casa de tía Boa. Ella vivía en el hueco de un tronco carcomido de un viejo espabel que daba sombra a un ojo de agua. Como si fuera con alguien, al acercarse al árbol se puso a decir, primero en voz alta y luego en voz más baja, diferente a la suya:

- ¿A que alcanza?
- ¿A que no alcanza?
- ¿A que alcanza?
- ¿A que no alcanza?
- ¿A que sí?
- ¿A que no?

—¡Apostemos que sí!  
 —¡Apostemos que no!  
 —¡Hombré, que sí alcanza!  
 —Hombré, no seas maceta, que tía Boa es más larga que un camino y más gruesa que ese espabel; yo apostaría mi cabeza a que no alcanza.  
 —¡Pues yo digo que sí alcanza!

Al decir la última frase iba llegando tío Conejo a la casa de tía Boa, la cual dormía y a las voces se había despertado. Por fortuna estaba de buen humor, pues tenía en la panza un cariblanca que había bajado al ojo de agua; así es que estaba haciendo la digestión. Asomé la cabeza por el hueco y como viera a tío Conejo le preguntó:

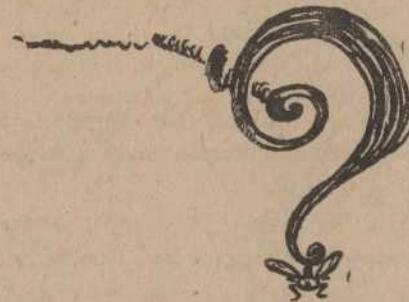
—¿Idiai, hombré, qué es esa algazara que traés, que me ha despertado?

Pues, señora, vaya viendo que ese porfiado de mi hermano (al mismo tiempo indicaba con el dedo detrás del árbol hacia unos matones, como si allí estuviera escondido el supuesto hermano) dice que apuesta a que Ud. no alcanza en este saco (mostró a la vez el saco a tía Boa) y yo le digo que apostemos a que sí alcanza.

Abre la boca al saco, dijo tía Boa, para acomodarme dentro, así se convencerá ese porfiado y tú ganarás la apuesta.

Tío Conejo, mientras tanto, decía para sí: «¡Ay, María Santisimita, que no le den ganas a tía Boa de comerme!». Le temblaba todo el cuerpo, pero logró serenarse y abrió el saco, acomodándose en él la tía Boa perfectamente. Sin pérdida de tiempo, tomó tío Conejo una cuerda que llevaba en el bolsillo, amarró con nudo ciego la boca al saco y de un empujón lo echó al río

Este cuento ha sido tomado del tomito titulado «CUENTOS VIEJOS» que acaba de publicar en el «Convivio de los niños» el señor García Monge. Son cuentos recogidos en el Guanacaste por doña María de Noguera y relatados de un modo que recuerda el de Fernán Caballero. Yo les aconsejo muchachos, que ajusten plata y compren estos cuentos. Valen UN COLON CINCUENTA. CENTIMOS. Vieran que tarde mas gozosa se pasa leyéndolos.



## La página de la curiosidad

Seamos curiosos, compañeros. Intereseemos nuestros sentidos en todo lo que nos rodea. ¡Es tan admirable el Universo! La curiosidad llevó a Pasteur a encontrar lo que encontró. ¿Qué sería lo que encontró Pasteur? El deseo, la curiosidad de averiguar lo que ocurría en las estrellas dió lugar al invento del telescopio; y la curiosidad, el deseo de mirar en lo infinitamente pequeño hizo llegar al hombre a construir el microscopio.

La curiosidad es hermosa cuando lleva al hombre a descubrir un continente como a Cristobal Colón; y es odiosa y repulsiva cuando lo lleva a esconderse tras una puerta a acechar como un esbirro.

### ¿A DONDE VA A PARAR EL HUMO?

El humo está formado de gran número de sustancias sólidas y gaseosas. Las sólidas son de ordinario, demasiado grandes para poder sostenerse en el aire, y caen al fin después de transcurrido algún tiempo. Al quemarse el carbón, prodúcese una cantidad considerable de grasa, y por eso algunas partículas negras que hallamos en el carbón son untuosas, lo cual hace que sea mas sucio todavía. Algunos gases están ya completamente quemados, cuando pasan a formar parte del humo, como el ácido carbónico por ejemplo, y ya sabemos lo que ocurre a este gas en el aire, ora proceda de nuestros

propios pulmones, ora de un hogar que no esté bien encendido. Otros gases contiene el humo que no están enteramente quemados, y se queman en el aire, formando mas ácido carbónico y vapor de agua, que es una de las cosas que produce la combustión del hidrógeno del carbón, y por eso se encuentra siempre en el humo.

¿PORQUE CAE LA LLUVIA EN FORMA DE GOTAS Y NO COMO UNA MASA DE AGUA?

Pudiera suponerse que cuando la temperatura del aire desciende lo bastante, el vapor de agua que contiene, o alguna porción de él, debiera licuarse formando una masa y caer no en forma de lluvia sino como una masa de agua.

Es preciso que exista cierto punto o partícula sólida aislada, al rededor de la cual puede condensarse el vapor cuando se convierte en líquido. Así pues, al rededor de cada partícula se forma una gota de agua. Poco importa cual sea la naturaleza de esta partícula; lo esencial es que existe, y la consecuencia de su existencia es que la lluvia cae en forma de gotas. Las partículas que desempeñan este servicio pueden ser pequeñas o grandes. A menudo son visibles, como trocitos de polvo o suciedad o algo semejante.

¿QUE ES UNA COOPERATIVA?

Es una sociedad, un grupo de personas que se reúnen y dan cierta cantidad de dinero, semanal o mensual para un fin que les ofrezca alguna ventaja. Es una idea que ha salido de las necesidades de las clases trabajadoras. En Europa y Estados Unidos es muy corriente encontrar asociaciones de esta naturaleza. Por ejemplo, un grupo de obreros se reúne y conviene dar una cantidad de dinero cada mes para comprar víveres al por mayor y los miembros de la asociación tienen derecho a comprarlos a *precio de costo* y así se ahorran el tanto mas que por ellos tienen que pagar en las tiendas.

La Cooperativa para construcción de casas para obreros, es una sociedad que tiene este carácter.



GUERRA CONTRA LOS PIOJOS

¡Muchachos, muchachos!  
medroso entreveo  
en aquella cueva  
un monstruo muy feo.

Dicen que es un piojo...  
¡Qué miedo chiquillos!  
Armense de peines,  
jabón y cepillos.

¡Guerra a muerte al piojo!  
Limpieza constante,  
veremos entonces  
si queda triunfante.

## PROPOSITOS DE SALUD

Nuestro cuerpo es una cosa maravillosa, tan maravillosa que no sé como decirlo. Cuando miro crecer mis uñas o pongo atención en la gotita de sudor que ha brotado por uno de mis poros, o contemplo mis ojos, me dan deseos de arrodillarme y gritar con todas mis fuerzas: ¡ Alabado sea Dios!

Pero compañeros, Uds. no tratan su cuerpo con reverencia, no lo asean, no les importa torcerlo y deformarlo.

Como yo voy por todas las escuelas del país y me siento al lado de todos los niños de Costa Rica y juego con ellos, me he fijado en que son muy pocos las que aman de veras su cuerpo. Los hay que nunca han pensado en él o que lo miran con una indiferencia que apena.

Yo pienso que mi cabeza es una flor, que mis cabellos son los estambres de esta flor y por eso la tengo siempre lavada, brillante y huele a limpio.

He observado que miles de niños en Costa Rica, no cuidan su cabeza y la tienen llena de piojos. Estos piojos viven muy contentos entre una maraña sucia, saltan entre ella como potros salvajes o se pasean a lo largo de un cabello como maromeros. El cuero cabelludo está cubierto de granos y sale de estas cabezas un mal olor que me hace volver la cabeza y taparme la nariz.

A mí, la verdad digo, no me gusta juntarme con estos chacalines, porque me dan asco y porque temo me peguen los piojos.

Tener piojos es no sentir estimación por su cuerpo.

Los piojos son unos parásitos horribles que se alimentan de nuestra sangre que tanto necesita el cuerpo.

El niño que tiene piojos es un gran sucio.

Los piojos pueden llevar de una persona a otra, gérmenes de enfermedades contagiosas como la tisis.

Persigamos los piojos en donde quiera que estén, no los dejemos un momento tranquilos.

Procuremos que en nuestra casa no haya nadie con piojos.

Trabajemos porque en la clase no haya una cabeza con piojos.

Consideremos un piojo como a un gran enemigo de nuestra salud.

### RECETA CONTRA LOS PIOJOS

Se hace una gorrita de lienzo y se ponen en ella 10 o 12 gotas de Xitól; dormir con esa gorra y lavarse el pelo al día siguiente.

En un litro de agua 3 cucharadas de ácido acético y 1 pastilla de sublimado; empaparse la cabeza con esta solución y lavársela después de unas 12 horas.

En una palangana se mezclan tintura de espuela de caballero y agua por iguales partes; con esta mezcla se empapa la cabeza y se lava unas horas después. (Esta receta es la más eficaz).

Para librarse de los piojos se aconseja a las niñas. usar el pelo corto. Es más bonito y más higiénico.

\*\*\*\*\*

## ARRURRUES <sup>(1)</sup>

Arrurrú niñito	—Señora Santa Ana,
que tengo que hacer	¿porqué llora el niño?
lavar los pañales,	—por una manzana] que
sentarme a coser,	[se le ha perdido,

una tuniquita	La Virgen lavaba,
para tú poner	San José tendía,
el domingo de Pascua	el Niño lloraba,
al amanecer.	Joaquín lo mecía.

(1) Del Folklore costarricense.

## Las Bodas de la Cucarachita

PARA SAN SELERIN

*La Cucarachita del aparador,  
vestida de bodas  
parece un primor.*

*La Cucarachita se casa esta noche;  
la caja de fósforos  
le sirve de coche*

*Seis hormigas agrias, son buenos bridones;  
la música, un grillo  
y unos moscardones.*

*La Cucarachita se nos casa al fin;  
¿que quién es el novio?  
pues don Chapulín.*

*De verde levita, va muy elegante,  
mueve las antenas  
con aire pedante.*

*Los casó el Zancudo, que sabe latín;  
ahora en su casita  
tienen gran festín.*

*Llegan convidados de todos lugares:  
unas agüelitas  
vestidas de azahares,*

*Ocho gusanitos, de lo más corteses,  
cuatro abejoncillos  
parecen marqueses.*

*La Cucarachita, con gran emoción,  
les ofrece azúcar  
del aparador.*

*Se quitan las sillas, pues van a bailar,  
el grillo se apresta  
con su instrumental.*

*Van las candelillas saliendo en parejas,  
todas bailan, menos  
las feas y viejas.*

*Mas, de pronto, ¡oh susto qué barbaridad!.....  
Por una rendija  
los vió el alacrán.....*

*Don Chapultrín salta, sin más esperar,  
la Cucarachita  
se va a desmayar...*

*Y las candelillas no saben que hacer,  
el Padre Zancudo  
se pone a toser.*

*Don Alacrán pasa, y dice al pasar:  
«Adiós señoritos,  
no quiero cenar.»*

*Lemuel Gullivier*

## JUEGOS

### LA ZAPATILLA

Los jugadores que se llaman «remendones» se sientan en círculo en el suelo, separados sólo por unos cuantos centímetros. Llegá el parroquiano y dice: — quiero que me compongan esta zapatilla: vuelvo entre diez minutos.

Da la zapatilla vieja a uno de los remendones y se marcha. cuando ha contado diez vuelve: pero le dicen que no está lista la zapatilla.

— Pues me la llevaré aunque no esté— responde.

— Búsquela entónces— dicen todos los remendones.

Empieza a buscar y los remendones se la pasan de uno a otro, de modo que el parroquiano no la vea. En cuanto la ve y nombra al que la tiene, éste hará de ser parroquiano y vuelve a empezar el juego trayendo nuevamente la zapatilla a componer y contando diez para dar tiempo de esconderla. La zapatilla no ha de tenerse quieta en un sitio, sino que se la debe hacer circular en un sentido o en otro.

### ¡ESTIRA Y AFLOJA!

En este juego se debe ejecutar lo contrario de lo que dicen estas voces. Cuatro jugadores de pie tienen un pliego de papel o un pañuelo de las puntas. Otro jugador manda: ¡Estira! y el que no afloja sale del juego.

Si manda: ¡Afloja! el que no estira sale del juego. Las voces de *estira* y *afloja* se deben pronunciar rápidamente, con lo que resulta mas difícil en fallar en el juego. El que menos pierde es el que gana.

### CANELO

Los jugadores se cogen de la mano y forman corro; el «molinero» ocupa el centro. El corro da vueltas cantando:

A la puerta del molino  
del molinero está el perro.

El molinero lo llama,  
acá, ven acá, Canelo,

C, a, n, e, l, o;

C, a, Ca; n, e, ne, l, o, lo,

a la puerta del molino

está el pequeño Canelo.

Después se paran y el molinero señalando a uno del corro, grita: C. El de la derecha debe decir A, el siguiente N; el otro E y así hasta completar el nombre. El primero que se equivoca pasa a ser molinero y se empieza el juego otra vez.

### LA PLUMA Y LOS ABANICOS

Para este juego basta una pluma ligera que se puede sacar de una almohada; si no hay abanicos para todos los jugadores, se pueden emplear papeles gruesos.

Se traza una línea que divide la habitación; la mitad de los jugadores se coloca a un lado, la otra mitad al otro de la línea a intervalos iguales. Entonces uno echa la pluma al aire, y con los abanicos se debe rechazar, sin tocarla e impedir que caiga en el campo propio. Los jugadores en cuyo campo caiga la pluma, pierden.

15 de Mayo 1923

No. 4 \* Epoca



Quincenario publicado por los maestros de Heredia  
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

➔ Precio 10 Cént. ➔

## PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. . . . . ₡ 0.20    Este año . . . . . ₡ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

**Lilia González = Carmen Lira**  
**Joaquín García Monge**

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial  
de Escuelas de Heredia. Remberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,  
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

## DONATIVOS PARA AYUDAR A LA PUBLICACION DE SAN SELERIN

Junta de Educación de San José, mensualmente . . . .	₡ 20,00
Eddy Uribe Madriz . . . . .	5,00
Escuela de Ulloa . . . . .	5,00
Escuela de Santa Rosa de Santo Domingo. . . . .	2,50
Rosa de Quesada. . . . .	1,40
Flora Eduarte. . . . .	2,00

Se súplica la devolución de los ejemplares que hayan quedado sin colocar del primero y segundo números.

Suplicamos el pago inmediato para reunir la cantidad que se necesita para el número siguiente.

15 de Mayo  
de 1923



Número 4  
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

## GABRIELA MISTRAL

*Gabriela Mistral es una poetisa chilena que ha dedicado su vida a ser maestra.*

*Es tierna y amorosa con los niños y para ellos ha hecho sus collares de versos mas lindos. Dicen que para hacerlos se va muy de mañana por los campos, coge las gotillas de rocío más inquietas, los gorjeos mas alegres de los pájaros, y después, sentada en la cima de una colina florecida, ensarta gotas y gorjeos en una hebra que a la descuidada le arrancara al sol.*

*También tiene versos tristes que hacen pensar en gargantillas de lágrimas, porque ha sufrido mucho.*

*He oído contar a una madre, que Gabriela Mistral ha escrito los más bellos poemas de la madre; que*

*ella al leerlos lloraba y sonreía, y cuando los terminó corrió a buscar a sus hijos y se puso a abrazarlos y besarlos arrodillada ante ellos como ante un altar. ¿Porqué sería?*

*Un señor que la quiere mucho decía el otro día de ella:—El dolor no ha endurecido su corazón sino que lo ha mullido y sobre él quisiera Gabriela Mistral reclinar todas las cabecitas infantiles de la tierra para acariciarlas dormidas y despiertas: lo mismo la del negrilla que parece una rosa abierta en la noche que la del blanco—rosa de la mañana—o la del chinito lacia como un haz de hierba o la del indio, juguete de arcilla morena. ¡Con qué calor debe besar la frente de los niños miserables que lloran de hambre y frío! ¡Cómo los cubrirá con los pliegues de su traje y con cuánta dulzura cantará sobre estas carillas, pálidas bajo la costra de la pobreza!*

*Ahora yo pienso: quisiera haber estado corriendo y gritando la tarde entera y cuando no pudiera mas, ir a hundirme como entre un nido en el regazo de Gabriela Mistral y sentir la mano con que toma la pluma para escribir sus versos, apaciguar mi cabellera alborotada.*

SAN SELERIN



**GABRIELA MISTRAL**

Vino el año pasado de su patria (Chile) a Méjico llamada por el gobierno de este país, para que ayudara a las personas que allí dirigen la Educación Pública. Ahora está de maestra en San Miguel, población mejicana.

## Los cabellos de los Niños<sup>(1)</sup>

Cabellos suaves, cabellos que son toda la suavidad del mundo, ¿qué seda gozaría yo si no os tuviera sobre el regazo? Dulce por ella el día que pasa, dulce el sustento, dulce el antiguo dolor, sólo por unas horas que ellos resbalan entre mis manos.

Ponedlos en mi mejilla; revolvedlos en mi regazo como las flores; dejadme trenzar con ellos, para suavizarlo, mi dolor; aumentar la luz con ellos, ahora que es moribunda.

Cuando ya sea con Dios, que no me dé el ala de un ángel, para refrescar la magulladura de mi corazón; extiende sobre el azul las cabelleras de los niños que amé, y pasen ellas en el viento sobre mi rostro eternamente!

## La raíz del Rosal

Bajo la tierra como sobre ella, hay una vida, un conjunto de seres, que trabajan y luchan, que aman y odian.

Viven allí los gusanos más oscuros, y son como cordones negros; las raíces de las plantas, y los hilos de agua subterráneos, prolongados como un lino palpitable.

Dicen que hay otros aún: los gnomos, no más altos que una vara de nardo, barbudos y regocijados.

He aquí lo que hablaron cierto día al encontrarse, un hilo de agua y una raíz de rosal:

—Vecina raíz, nunca vieron mis ojos nada tan feo como tú. Cualquiera diría que un mono plantó su larga

(1) Estas dos composiciones en prosa y las cinco poesías que las siguen han sido tomadas del libro «Desolación» que acaba de publicar Gabriela Mistral.

cola en la tierra y se fué dejándola. Parece que quisiste ser una lombriz, pero no alcanzaste su movimiento en curvas graciosas, y sólo le has aprendido a beberme mi leche azul. Cuando paso tocándote, me la reduces a la mitad. Feísima, dime ¿qué haces con ella?

Y la raíz humilde respondió:

—Verdad, hermano hilo de agua, que debo aparecer ingrata a tus ojos. El contacto largo con la tierra me ha hecho parda, y la labor excesiva me ha deformado, como deforma los brazos al obrero.

También yo soy una obrera; trabajo para la bella prolongación de mi cuerpo que mira al sol. Es a ella a quien envió la leche azul que te bebo; para mantenerla fresca, cuando tú te apartas, voy a buscar los jugos vitales lejos. Hermano hilo de agua, sacarás cualquier día tus platas al sol. Busca entonces la criatura de belleza que soy bajo la luz.

El hilo de agua, incrédulo, pero prudente, calló, resignado a la espera.

Cuando su cuerpo palpitable, ya más crecido, salió a la luz, su primer cuidado fué buscar aquella prolongación de que la raíz hablara.

Y ¡oh Dios! lo que sus ojos vieron.

Primavera reinaba, espléndida, y en el sitio mismo en que la raíz se hundía, una forma rosada, graciosa, engalanaba la tierra.

Se fatigaban las ramas con una carga de cabecitas rosadas, que hacían el aire aromoso y lleno de secreto encanto.

Y el arroyo se fué, meditando por la pradera en flor:

—¡Oh, Dios! ¡Cómo lo que abajo era hilacha áspera y parda, se torna arriba seda rosada! ¡Oh, Dios! Cómo hay fealdades que son prolongaciones de belleza!...

## Plantando el Arbol

Abramos la dulce tierra  
con amor, con mucho amor;  
es éste un acto que encierra,  
de misterios, el mayor.

Cantemos, mientras el tallo  
toca el seno maternal.  
Bautismo de luz da un rayo  
al cono piramidal.

Le entregaremos ahora  
a la buena Agua, y a vos,  
noble Sol; a vos, señora  
Tierra, y al buen Padre Dios.

El Señor le hará tan bueno  
como un buen hombre, o mejor:  
en la tempestad, sereno,  
y en toda hora, amparador.

Te dejo en pie. Ya eres mío.  
y te juro protección,  
contra el hacha, contra el frío,  
y el insecto, y el turbión.

A tu vida me consagro:  
descansarás en mi amor.

¿Qué haré que valga el milagro  
de tu fruto y de tu flor?

## Plegaria por el Nido

¡Dulce Señor, por un hermano pido,  
indefenso y hermoso: ¡por el nido!

Florece en su plumilla el trino;  
ensaya en su almohadita el vuelo.  
¡Y el canto dices que es divino  
y el ala es cosa de los cielos!

Dulce tu brisa sea al mecerlo,  
dulce tu luna al platearlo,  
fuerte tu rama al sostenerlo,  
bello el rocío al enjorarlo.

De su conchita delicada  
tejida con hilacha rubia,  
desvía el vidrio de la helada  
y las guedejas de la lluvia;

desvía el viento de ala brusca  
que lo dispersa a su caricia,  
y la mirada que lo busca,  
toda encendida de codicia...

Tú, que me afeas los martirios  
dados a tus criaturas finas:  
al copo leve de los lirios  
y a las pequeñas clavelinas,

guarda su forma con cariño  
y pálpala con emoción.  
Tirita al viento como un niño;  
¡es parecido a un corazón!

## Caperucita Roja

Caperucita Roja visitará a la abuela  
que en el poblado próximo postra un extraño mal.  
Caperucita Roja, la de los rizos rubios,  
tiene el corazón tierno como un panal.

A las primeras luces ya se ha puesto en camino  
y va cruzando el bosque con un pasito audaz.  
Le sale el paso Maese Lobo, de ojos diabólicos.  
"Caperucita Roja, cuéntame a dónde vas."

Caperucita es cándida como los lirios blancos...  
"Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel  
y un pucherito suave, que deslíe manteca.  
¿Sabes del pueblo próximo? Vive a la entrada de él."

Y después, por el bosque discurriendo encantada,  
recoge bayas rojas, corta ramas en flor,  
y se enamora de unas mariposas pintadas  
que le hacen olvidarse del viaje del traidor...

El Lobo fabuloso, de blanqueados dientes,  
ha pasado ya el bosque, el molino, el alcor,  
y golpea en la plácida puerta de la abuelita,  
que le abre. (A la niña ha anunciado el traidor.)

Ha tres días el pérfido no sabe de bocado.  
¡Pobre abuelita inválida, quien la va a defender!  
...Se la comió sonriendo, sabia y pausadamente  
y se ha puesto en seguida sus ropas de mujer.

Tocan dedos menudos a la entornada puerta.  
De la arrugada cama dice el Lobo: "¿Quién va?"  
La voz es ronca. "Pero la abuelita está enferma",  
la niña ingenua explica. "De parte de mamá."

Caperucita ha entrado, olorosa de bayas.  
Le tiemblan en la mano gajos de salvia en flor.  
"Deja los pastelitos; ven a entibiarme el lecho."  
Caperucita cede al reclamo de amor.

De entre la cofia salen las orejas monstruosas.  
"¿Por qué tan largas?", dice la niña con candor.  
Y el velludo engañoso, abrazado a la niña:  
"¿Para que son tan largas? Para oírte mejor."

El cuerpecito rosa le dilata los ojos.  
El terror en la niña los dilata también.  
"Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes ojos?"  
"Corazoncito mío, para mirarte bien..."

Y el viejo Lobo ríe, y entre la boca negra  
tienen los dientes blancos un terrible fulgor.  
"Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes dientes?"  
"Corazoncito, para devorarte mejor..."

Ha arrollado la bestia, bajo sus pelos ásperos,  
el cuerpecito trémulo, suave como un vellón;  
y ha molido las carnes, y ha molido los huesos,  
y ha exprimido como una cereza el corazón...



## Promesa a las Estrellas

Ojitos de las estrellas,  
abiertos en un oscuro  
terciopelo: desde lo alto,  
¿me veis puro?

Ojitos de las estrellas,  
prendidos en el sereno  
cielo, decid: desde arriba,  
¿me halláis bueno?

Ojitos de las estrellas,  
de pestañita dorada,  
os diré: ¡Tenéis muy suave  
la mirada!

Ojitos de las estrellas,  
de pestañitas inquietas,  
¿por qué sois azules, rojos  
y violetas?

Ojitos de la pupila  
curiosa y trasnochadora,  
¿por qué os borra con sus rosas  
la aurora?

Ojitos, salpicaduras  
de lágrimas o rocío,  
cuando tembláis allá arriba,  
¿es de frío?

Ojitos de las estrellas,  
postrado en la tierra, os juro  
que me habéis de mirar siempre,  
siempre puro.

### A LOS LECTORES:

Infórmense sobre los poetas costarricenses, centroamericanos y latinoamericanos que más se han distinguido. Vayan formando un álbum con las composiciones de éstos poetas que caigan en sus manos y que les gusten.

## La escuela de la niña Hipopótama

La niña Hipopótama era una maestra ya viejona que tenía una escuela con internado. En esta escuela estaban internos los siguientes chiquillos: Toñillo Tigre, Melico Jirafa, Quico Loro, Goyo Mico, Juancho Elefante, Chale Ternero, Tuto Conejo,, Panchillo Oso, Lolo Carraco, Moncho Chanchillo, Chepillo Perro y Chente Gato..

La niña Hipopótama era la directora del colegio y aunque muy regañona era muy buena y muy amiga de chinear a los muchachos. Estos la llamaban niña Hipo.



Una noche, allá a deshoras, cuando estaban los chiquillos bien privados, se oyó dentro del cuarto cierto ruido. El primero en despertar fué Toñillo Tigre. Se tiró de la cama mas muerto que vivo y llamó a los otros:

—¡Muchachos! ¡Muchachos! He oído unos quejidos muy feos.

—Y a mi me pareció, entre dormido y despierto —agregó Juancho Elefante con la trompa en un temblor— que aquí en el dormitorio había un pleito.

Todos se levantaron a registrar, menos Moncho Chanchillo que roncaba como si dentro de su gazeate una sierra estuviera trabaja y trabaja. Encendieron una candela y se pusieron a buscar por todo, pero nada encontraron. Quico Loro dijo asomándose bajo la cama de Moncho.

—A este agarrado le trajeron hoy de la casa una gran canasta llena de cosas, vengan véanla, y no se le ha caído una boronita para ninguno.

Lolo Carraco dijo:—seguro piensa comérselas él solo.

Y Chale Ternero:—lo que es ese me las va a pagar, porque cuando me traigan de casa rosquetes de maíz que a él le gustan tanto, no le doy y no le doy aunque sepa que se le revienta la hiel.

Al siguiente día, a la hora del almuerzo, la niña Hipo pilló a Monchillo echándose a la descuidada algo entre los bolsillos.



—Venga acá amigo, vamos a ver qué se está metiendo allí.

Y le fué sacando unas manzanas y unas empanaditas.

—Vea caballero, (ella les decía, CABALLERO cuando los regañaba) me pone Ud. en vergüenza. ¿Eso es lo que está aprendiendo en este colegio, a ser un egoísta y un goloso? ¡Miren allá! ¡Creyó que no lo iban a ver! Yo no puedo con la codicia. Ahora se me va a estar en aquel rincón, vuelto para la pared, mientras vuelvo con el chilillo.

Todos los chiquillos se quedaron como en misa.

Quico Loro, jaló de la blusa a Toñillo con disimulo, y le dijo:—¿Ves? ¿no se lo dije anoche? Si ese es un agarrado. Sólo para él quiere.

—Ese no es más que un pobre cochino—declaró Toñillo. Pero ahora verá. Se aconsejó con los otros, y a la hora del recreo le cacharon la canasta



llena de cosas y se la escondieron en el dormitorio de la maestra, bajo la cama.

Los chiquillos fueron a clases y no volvieron a acordarse de nada, ni siquiera de si la directora estaba o no en casa.

De pronto sonó un alboroto en la pieza de arriba que era el dormitorio de la directora y unos gritos despavoridos.

—¡Qué es aquello! exclamaron.—Como que es la niña Hipo.,.

—¡Hijo de Dios!—comentó Melico Jirafa, va si le ha dado un ataque!

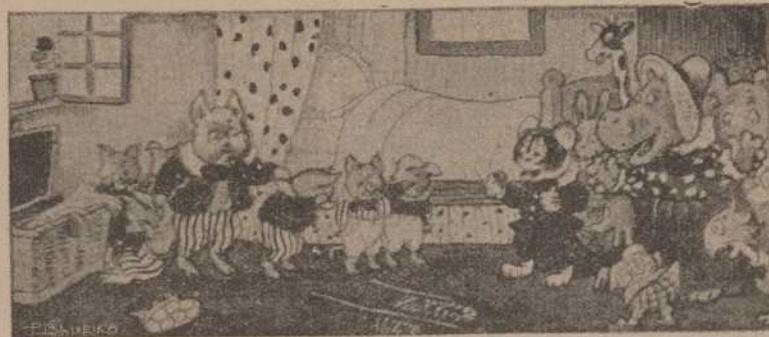


Salieron corriendo y subieron la escalera de tres en tres escalones. Entraron en el cuarto de la directora, y se la van encontrando encaramada en una silla y pálida como el día en que la habían de enterrar.

¡Ay! hijitos, dijo,—cuando entré a ponerme el sombrero para salir, algo que gruñía saltó de mi lecho. (Como era una maestra muy fina para hablar, decía lecho en vez de cama.)—Vean a ver, vean a ver, allí debe estar lo que es, de-

bajo del lecho. ¡Con cuidado! ¡Con cuidado! No vaya a ser cosa... ¡Ay señor! Tened piedad de nosotros.

Corrieron los muchachos sacaron la canasta... y van viendo...



La canasta de Moncho abierta y dentro de ella seis chanchitos llora y llora.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!—gemían teníamos frío y miedo, por eso nos subimos a esa cama tan suavecita... ¿Dónde está nuestro hermano mayor?

Entonces Moncho salió del grupo y explicó a la maestra:—Fué que mamá me mandó ayer esa canasta con pan y unas cajetas que había hecho, y mis hermanillos cuando ella se descuidó se metieron dentro y mamá no lo echó de ver...

—Es que queríamos ver a nuestro hermanito—dijeron los chanchitos y conocer a la niña Hipo y a Toñillo Tigre, a Lolo Carraco, a Juancho Elefante, a Panchillo Oso... a todos. Es que Moncho en las

vacaciones se pasa hablando de todos ustedes y nos hace la boca agua...

—Por eso es que yo no quería abrir la canasta; y por eso me estaba cachando aquello esta mañana, era para darles a éstos que talvez estaban con hambre—dijo Moncho Chanchillo a lágrima viva.

Todos se le acercaron a darle la mano en señal de amistad. Quico Loro le dijo:

—Me vas a hacer el favor de perdonarme el falso que te levanté.

La niña Hipo le sobó la cabeza. ¡Y ella que pensaba darle una buena chilillada!

Después de las clases, la niña Hipo los mandó a que fueran todos a dejar en bicicleta a los chanchitos a su casa.

¡Cómo estaría la pobre madre de acongojada al ver que desde el día anterior no parecían!



Y deveras, los muchachos fueron contentísimos en bicicleta a dejar a los hermanitos de Moncho Chanchillo.

## LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

### Un visitante

El cuarto estaba ahora tranquilo y silencioso. De pronto las lámparas se oscurecieron y se fueron apagando una a una. Entonces una bolita de fuego apareció en la habitación, se puso a brincar por todo y por último fué a parar a un jarro.

Al punto, de entre la oscuridad salió el mismo muchachito gracioso y delicado que había visto la señora Darling, y se acercó a la ventana. Sonó un golpecito, la ventana se abrió y el niño entró sin hacer ruido.

Pareciera buscar algo; es de suponerse buscara su sombra.

—Tin, ¿dónde estás? murmuró. Como viera la luz de la bolita de fuego salir del jarro, añadió:

—Tin, ¿sabes dónde la pusieron?

Bueno, esta bolita de fuego no era otra cosa que una hada jovencita que daba razón de todo lo que se le preguntaba como le pasa a la mayor parte de las hadas. De ella no se veía más que una bolita de fuego, pero se la podía oír muy bien; producía un sonido igual al de una campanita de plata y por eso se llamaba Campanita Retintín.

Campanita Retintín se puso a saltar por el cuarto y por último se quedó quieta junto a la segunda gaveta de la cómoda. Entonces el muchacho corrió

allí con gran alegría, y abriendo la gaveta, tomó su sombra. Estaba arrollada tal como la había dejado la señora Darling.

Sí, sin duda que la había encontrado, pero lo triste era el cómo volver a unírsele. Tuvo una feliz idea: ¡se la podía pegar con jabón!

Sentóse en el piso, se enjabonó los pies y luego enjabonó su sombra. Pero sus pies y su sombra no quisieron adherirse. De nada sirve tener una sombra si ésta no está pegada a uno. Después de tantear y tantear en vano, el pobre chiquillo, se cubrió la cara con las manos y se puso a sollozar.

Entonces Wendy despertó y se sentó en la cama. Ella preguntó sin asustarse:—Chiquito, ¿porqué estás llorando?

El niño se puso de pies y quitándose la gorra, saludó inclinándose con una gran cortesía. Wendy se inclinó a su vez, aunque encontró que esto era difícil así en la cama.

—¿Cómo te llamas? interrogó el niño.

—Wendy Darling, ¿Y tú?

—Peter Pan.

—¿Dónde vives?

—Se dobla en la segunda cruzada a la derecha y se sigue hasta la mañana.

Esto pareció a Wendy un modo muy divertido de llegar a casa, pero se entristeció mucho cuando oyó que Peter Pan no tenía mamá. Pero Peter no lloraba por ello.

(Continuará)

1º de Junio  
de 1923



Número 5  
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

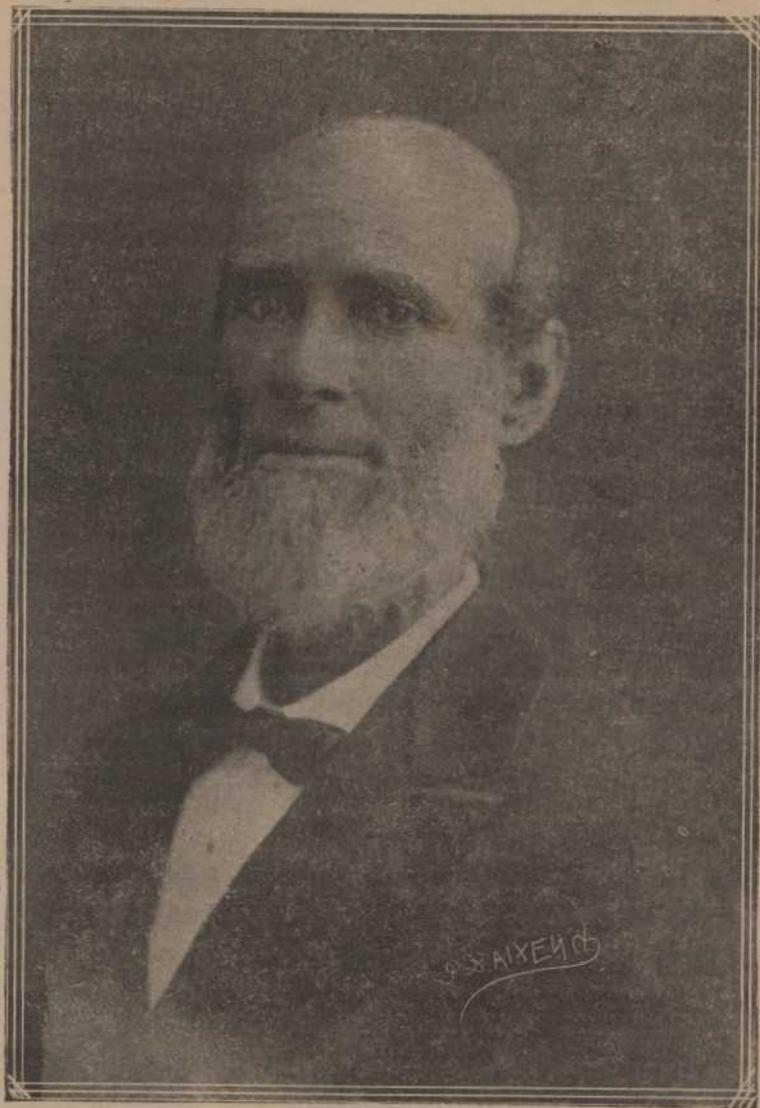
## DON JESUS JIMENEZ

Acerquemos nuestros corazoncillos al recuerdo de este anciano, con la misma confianza con que nos acercáramos a las rodillas de un abuelo bondadoso y digámosle: “Abuelito Jesús, cuenta la gente grande que cuando fuiste Presidente de Costa Rica, trabajaste mucho por la educación del pueblo y por abrir caminos. Hiciste muy bien, abuelito Jesús, y déjanos por ello besar tus manos y tu frente.”

## Fragmento de una carta sobre don Jesús Jiménez

Yo era muy joven cuando pude tratar algunas veces a don Jesús; y siempre encogido por la fanática veneración que todos por él sentíamos. En los últimos tiempos, vivió apartado de todo contacto social: ni siquiera ejercía su profesión. Y cuando por rareza, pasaba por un lugar público, sucedía con él lo que pasaba con el varón justo de Us en la Idumea: "los jóvenes se retiraban, los hombres se ponían y mantenían en pie y los ancianos no hablaban más y sellaban sus labios con el dedo".—Tal la estela de recogimiento y de respeto que don Jesús dejaba a su paso. Sé, pues, de don Jesús cuya efigie se ostenta en la Sala Municipal de Cartago con el mismo orgullo con que se ostenta el escudo que su Magestad El Rey confirió a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, lo que todos sabemos con referencia a su vida pública: sé de su actuación de Presidente, de la pureza de su administración, de la abnegación de sus servicios, de las vicisitudes emocionantes que sufrió en el camino, de su retiro de la vida política, cargado de amargas decepciones y de deudas, para pelear brazo a brazo contra su digna y honorable pobreza.

Sólo lo vi en dos grandes concurrencias: cuando llegó el primer tren de Limón a Cartago, y cuando se verificó el entierro de quien había sido su ilustre Ministro, el Doctor Figueroa. En la primera ocasión se celebró, con ostentosa fiesta, lo que fué su ideal convertido en realidad: un camino al Atlántico que nos pusiera en



LICDO. DON JESUS JIMENEZ  
(1823-1923)

frecuente trato con la civilización del Mundo. Bien es cierto que si se hubiera continuado su plan, prudentemente y sin lamentables precipitaciones, el país habría tenido ese camino sin los abrumadores sacrificios que después nos costó. En la segunda ocasión se trataba de dar sepultura sagrada al cadáver del Dr. Figueroa, contra una disposición de la Iglesia.—Don Jesús fué un católico sincero y practicante; pero él sabía que la santidad de un cementerio consiste menos en las formalidades litúrgicas de la Iglesia, que en el hecho de ser lugar destinado al dormir final de los hombres en esta tierra. No toleró que su colaborador y amigo fuera depositado en sitio profano donde se había alzado una aislada tumba: quiso que se le enterrara en el campo-santo: tomó la presidencia del fúnebre convoy; y a una señal suya que revistió toda su reverenciada autoridad moral, la gente entró con el cadáver del Ministro ilustre y malogrado, en hombros, y se le dió en el cementerio cristiana sepultura.

Ya Ud. ve, cuán poco le puedo contar del viejo Prócer, verdadero representante de la austeridad y moral nobleza de nuestra antigua Cartago, a quien el país hizo justicia póstuma perpetuando su memoria en la eternidad de un bronce.

En sus últimos años, amó con amor indecible, la soledad y el sosiego del campo. ¡Qué desfile de recuerdos y de pensamientos debieron pasar por su mente! ¡Qué recuento doloroso de hechos, cosas y hombres! ¡Qué ortigante memoria de sucesos increíbles, de inconcebibles defecciones, de codicias desatadas, de odios implacables, de mortales persecuciones! ¡Qué tremendo desencanto debió dejarle una vida desinteresadamente consagrada al servicio de su país!—¡Cuántas veces repetiría, como el otro solitario egregio:

«Mas yo la vida por mi mal conozco  
Conozco el mundo y sé su elevosía.

La tentación seduce, el juicio engaña;  
En los zarzales del camino deja  
Alguna cosa cada cual: la oveja <sup>(1)</sup>  
Su blanca lana: el hombre su virtud.»

Sólo que él no dejó la suya en los agudos puiputes  
del camino: fué virtuoso hasta el último día.

Muy atentamente,

*Nicolás Oreamuno.*

\*\*\*\*\*

## Una Carta del segundo Presidente Jiménez

En la ciudad de Cartago hay una escuela que lleva el nombre de JESÚS JIMÉNEZ. Cuando se celebró el acto de bautizar el establecimiento con el nombre del ilustre ciudadano, su hijo don Ricardo Jiménez escribió al director de esa escuela la siguiente carta:

Cartago, setiembre de 1921.

*Señor Director de la Escuela de Varones JESÚS JIMÉNEZ,  
don Rafael Hernández.*

P.

Señor:

Si cuando supe la intención del personal de esa Escuela de honrar hoy la memoria de mi padre sentí un gran placer, mi satisfacción es infinitamente mayor después de haber escuchado, en el acto de esta mañana,

(1) De "LA ORACIÓN POR TODOS"

tantas cosas bien dichas y tantos benévolos juicios, sobre la obra del Presidente Jiménez. Deleite, admiración y agradecimiento profundo, son los sentimientos que sobrenadan en mi ánimo al pensar en la brillante fiesta escolar de hoy. El homenaje a mi padre lo tengo como un símbolo del que ustedes dedican a cuantos, en situaciones oficiales, en el país, han servido la causa de la difusión de las luces. No ha podido ser más feliz la idea de ustedes de juntar en un solo haz los nombres de los primeros repúblicos y los de los posteriores que consagraron sus esfuerzos al aumento y mejora de la instrucción pública. Los unos y los otros trabajaron en una obra de emancipación. Más alta la de los segundos, porque es menos ominosa la esclavitud del coloniaje que la esclavitud de la ignorancia. Educar niños, es emancipar pueblos. Sobre todo, educarlos es tarea vital para los pueblos pequeños, que, en la lucha por la vida, tienen que suplir el número con la calidad de los ciudadanos. Fué la buena suerte del Presidente Jiménez haberse dada cabal cuenta de ese problema; y de haberlo resuelto al haber hecho pasar a la vida, como canon incambiable de la república, sin frases, pero de verdad, —como lo hizo notar uno de los oradores de la fiesta escolar,—el principio de que la instrucción popular es obligatoria, gratuita y costeada por el Estado. Por eso premian ustedes, aunque con usura, sus servicios, salvando su nombre del olvido.

En el sitio de la escuela que lleva su nombre, fabricó el nido de su hogar, allí se formaron alegres proyectos de porvenir y resonaron las risas infantiles de sus hijos, allí maduró sus planes de gobernante, allí también, cuando la muerte le arrebató a su hija y a la compañera de dichas y congojas, vino a buscar sus sombras, que vagaban en la antigua casa, y allí, en el ocaso de su

vida, ocultó sus pobreza y sus tristezas, y vió aproximarse a la muerte. ¡Qué bálsamo de dulzura infinita habría sido para él haber sabido que un cuarto de siglo después, en aquel mismo sitio, habían de resonar palabras elocuentes que recordaran y ensalzaran la mejor obra de su vida, la de robar, como lo cuenta la leyenda de San Miguel, almas a la ignorancia, es decir al peor diablo, el de las tinieblas; y qué consuelo haber sabido que su casa de adobes se habría de transformar en casa de escuela, en santuario de niños, iluminado de continuo por el espíritu que lo inspiró y al cual sirvió con devoción, por el resplandor de la verdad que se derrama sobre las almas infantiles!

Pero si él no gozó de esa dulzura, sea para nosotros sus hijos, la de expresar a ustedes nuestros sinceros agradecimientos, por cuanto han hecho en memoria suya.

Su obsecuente servidor,

RICARDO JIMÉNEZ.

\*\*\*\*\*

## LA SERENATA DEL GRILLO

PARA SAN SELERIN

Cri, cri, cri,  
está cantando el grillo,  
cantando su canción...

Cri, cri, cri,  
vestida de rocío,  
ven, sale a tu balcón.

Cri, cri, cri,  
Muy buenas noches, rosa,  
rosita de mi amor!

Cri, cri, cri,  
tu hermana la violeta  
ayer me dijo adiós...

Cri, cri, cri,  
rosita, di, no me amas?  
yo soy un gran señor.

Cri, cri, cri,  
rosita no me quieres?...  
Me voy con mi canción.

*Lemuel Gullivier.*

## MI TROMPO DE CEDRO

PARA SAN SELERIN

Mi trompo es de cedro,  
no sabe bailar;  
con un buen manila  
ya lo aprenderá.

Ayer, conversando,  
me dijo papá  
que la tierra baila,  
baila sin cesar.

¿Cómo será eso,  
que pueda bailar  
y que no se riegan  
las aguas del mar?

¡Qué cordel más largo  
necesitará!  
Seguro un gigante,  
la pone a bailar...

La tierra es un trompo  
de la inmensidad,  
la luna un trompito  
que baila a la par.

Bueno... y el gigante,  
si me hace pensar:  
¿si no está en la tierra,  
en dónde estará?...

Voy a preguntarle  
todo eso a papá.

Mi trompo de cedro,  
no sabe bailar;  
con un buen manila  
ya lo aprenderá.

*Lemuel Gullivier.*

\*\*\*\*\*

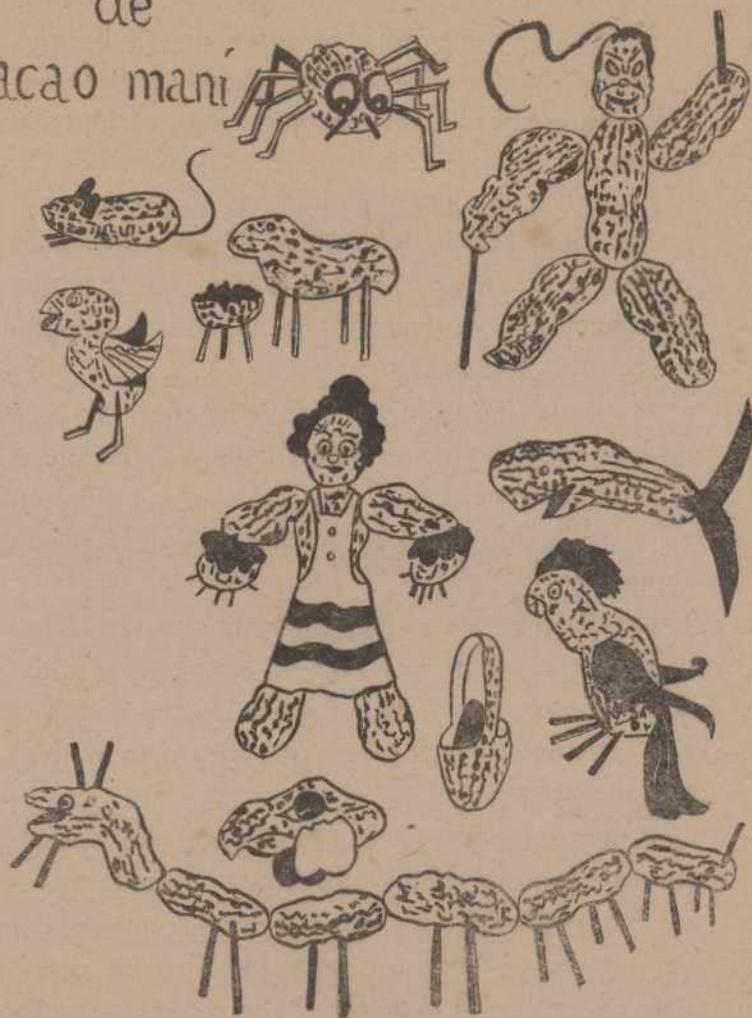
## ADIVINANZAS

Una torre muy alta, muy alta,  
a la que la cal y el canto le faltan;  
tiene bóvedas más de ciento,  
y la lleva y la trae el viento.

Tiene la cara de oso,  
tiene cabeza de vaca,  
tiene dientes en las patas  
y nace en un calabozo.

Solución de las adivinanzas del No. 1: La piña, - La oscuridad.

## Un mundo de cacao mani



Las patitas de los animales y los bastones del chino, se pueden hacer con fósforos o palitos de dientes; el vestido de la señora, las plumas del loro, la cola del pez, etc., con papelitos de colores; las orejas del ratoncillo, con pedacitos de cartón, etc. Inventen el medio de unir los brazos y piernas de la señora y el chino y las diferentes piezas del gusano.

## SIMPLE SIMON

Había una vez un pueblo cerca de un bosque. El Simple Simón vivía con su madre en este pueblo. Simón era el camarada de Tomás, el hijo del flautero.

Joaquín el flautero y su hijo vivían en una pequeña choza al lado del bosque. El pequeño Tomás no quería ser, flautero. El no podía tocar más que una canción en la flauta. El nombre de esa canción era "Sobre las Olas".

Tomás le dijo un día a Simple Simón: "Yo seré un hombre rico y no un pobre flautero". "Entonces Ud. podrá comer cosas muy buenas", le dijo Simón. "Sí", dijo Tomás, "muchas que yo no puedo comer ahora".

Un día, Joaquín el flautero tenía que vender su vaca para comprar qué comer. Entonces, su hijo se propuso hacerse rico. ¿Y adónde creen Uds que fué? ¿Dónde el Presidente? ¡Ah, no! ¿Al mar? ¡No! Se fué al bosque.

Primero que todo fué a una parte del bosque llena de pinos y robles. Los frutos de esos árboles estaban maduros y así caían al suelo, que estaba lleno de ellos. Bajo un gran roble hizo un corral para cerdos, de la manera siguiente: Con un hacha cortó palos e hizo una especie de baranda al redor del árbol; ésta tenía un portón.

Puso dentro ramas secas y paja para que sirvie-

ran de cama a los cerdos. Luego puso montones de maíz y bellotas en el corral. "Y ahora a conseguir los cerdos", dijo Tomás, "y pronto seré rico".

\*  
\*\*

Un día apareció Tomás trayendo una manada de cerdos al bosque.

Traía cerdos grandes y pequeños, flacos y... no traía cerdos gordos. Los dueños le habían pagado a Tomás un cinco por cada uno. Tomás los iba a cuidar durante seis semanas y luego los devolvería grandes y gordos. Tomás llevó su manada al corral y todos corrieron a los montones de la rica comida. Tomás sacó su flauta y empezó a tocar. "¡Jon, jon, jon!" ¿dijeron los cerdos, como queriendo decir ¡ésta es una gran fiesta!

Después de haber comido, los cerdos se fueron a acostar. Tomás corrió a su casa y los dejó durmiendo y roncando.

Al día siguiente los sacó del corral y los llevó a un arroyo que corría por el bosque. Mientras bebían, Tomás tocó una pieza. Después los llevó a un lugar donde había mucho maíz. De vez en cuando Tomás les tiraba un puño, y todo el tiempo tocaba en su flauta.

"Todos correrán donde mí cuando oigan mí flauta", dijo Tomás, porque creerán que les voy a

dar de comer. Tomás los dejó que escarbaran buscando su propio alimento y se fué a pescar.

De camino se encontró una viejecita que tenía su casa en el bosque, se llamaba la mamá Carraca. Tomás pasaba por su casa de vez en cuando para ver una gran lechuga que tenía cuidándole la puerta. A la mamá Carraca no le gustaba que los cerdos de Tomás estuvieran cerca de su jardín y entonces les dijo:

“Tomás, Tomás, hijo del flautero,  
llévese sus cerdos de aquí.”

“¡Ah, no!” dijo Tomás con energía. “Yo los tendré aquí durante seis semanas hasta que todos estén gordos”.

“Vea, Tomás”, dijo la mamá Carraca, con una sonrisa irónica, “aquí tiene una flauta nueva”. Si Ud. toca aquí, sus cerdos correrán dos veces más ligero. Pruébela y verá. Ud se divertirá también con ella en el pueblo. ¿Y ahora, sacará sus cerdos de mi jardín?”.

“Sí”, dijo Tomás, y se echó la flauta a la bolsa. A la puesta del sol, Tomás fué al corral a llamar los cerdos a acostarse. Sacó su nueva flauta, y luego sopló hasta enrojecer.

¡Cómo se divirtió! Tomás reía al ver sus cerdos, cómo corrían! Se paraban en dos patas y corrían al corral con toda velocidad.

Así pasaron muchos días y los cerdos de Tomás empezaron a engordar.

Un día se le ocurrió ir al pueblo a divertirse. Sus cerdos estaban seguros; los había dejado escarbando raíces.

Llevaba su flauta nueva en la bolsa. Cuando se acercaba al pueblo vió a la vieja Engracia que caminaba delante de él. Llevaba en el brazo una canasta de huevos, iba para el mercado y había dejado en la casa su gato y su perro. Cuando Tomás se acercó se puso a tocar y al momento la vieja empezó a bailar; ni se detuvo a poner abajo su canasta. Iba para arriba y para abajo, para allá y para acá, como una chiquilla. Todos los huevos se le quebraron y algunos se salieron de la canasta. Cuando Tomás dejó de tocar la vieja sollozaba. “Dios Santo”, “¡dijo, no me ha quedado ni un huevo”. “Era una broma, señora Engracia,” replicó Tomás con sorna y echó a correr.

Cuando Tomás llegó al pueblo grupos de muchachos y muchachas venían por la calle principal; la escuela estaba en esa misma calle. Tomás sacó la flauta y empezó a tocar. ¡Qué extraño! Todos se pusieron a brincar y a correr de aquí para allá. Tomás siguió tocando hasta que se les hizo tarde para la escuela. Pasó el resto del día en el pueblo.

De regreso al bosque tenía que subir una gran cuesta cerca de la cual estaba la casa de la vieja Betty que tenía un cerdo en un corralito. Tomás fué al corral y empezó a tocar. Entonces el cerdo se levantó de su cama de paja y empezó a

brincar y bailar. Pero la vieja Betty sacó su cabeza por la puerta y gritó: "Fuera con su música muchacho malo".

Tomás salió corriendo hasta que llegó al pie de la cuesta. Allí vió a Susana, la lechera, cerca del portón. Tenía un balde de leche en la cabeza y un banco de tres patas en la mano. Su vaca estaba cerca.

Tomás colocó su flauta en los labios, y al momento Susana empezó a bailar. Y aunque parezca extraño la vaca también bailó en dos patas, frente a Susana. El balde cayó de la cabeza de la muchacha y la leche se derramó por el suelo. Luego Tomás guardó la flauta en la bolsa y echó a correr. Y muy a tiempo porque Susana le tiró el banco encima.

Como era semana de la feria Tomás dejó los cerdos en el bosque para irse a la fiesta. Ya estaba cerca del pueblo cuando se encontró con Simple Simón. "El pastelero está allá al otro lado de la cuesta", dijo Simón. "A Ud. le gustan los pasteles, Tomás? "Más que el jamón", contestó Tomás. Pronto llegaron a donde el pastelero; tenía en el brazo una canasta llena de pasteles: "Déjeme probar sus pasteles", dijo Simón.

"Bueno, pero enseñeme su dinero" dijo el pastelero. El pobre Simón movió la cabeza para decir que no tenía ni un cinco.

"Le daré un cerdo por un pastel", dijo Tomás.

"Por dos pasteles", añadió Simón, y enseñó dos dedos. "Enseñeme primero el cerdo" "dijo el pastelero". ¿Ah, no! "dijo Tomás", si no hay pasteles no hay cerdo. "Dénos los pasteles ya, y le daré el cerdo cuando vuelva de la feria". Aquí están, dijo el pastelero, uno para cada uno. Espérenme aquí después de la feria.

¡Un cerdo por dos pasteles, eso sí que es bueno! dijo el pastelero. El pastelero era un hombre muy malo; él sabía que Tomás no tenía cerdos propios.

Los muchachos se comieron los pasteles y corrieron a la feria. Allí vieron a la vieja Betty, muy compuesta con su vestido de seda y su mejor sombrero. Ya muy tarde Simón y Tomás se fueron de la feria, y tomaron el camino de la casa de Betty. Tomás se asomó con disimulo al corral, ¡Ah, sí, el cerdo estaba allí.

Tomás se llevó la flauta a los labios y el cerdo parándose en sus patas traseras empezó a danzar y saltar por todo el corral como un loco. Con la flauta en los labios corrió Tomás a topar al pastelero. El cerdo se saltó la baranda más baja del corral y corrió detrás de Tomás.

Simón iba detrás con la boca abierta. El pastelero había llegado el primero al pie de la cuesta. Tomás no le dijo una palabra, pero el pastelero corrió a coger el cerdo y se lo llevó.

Al día siguiente el pastelero estaba en la feria con un gran azafate de pasteles de cerdo. Prontito



los vendió todos porque estaban muy buenos. Luego se fué para su casa.

Cuando llegó a la cuesta, cerca de la casa de Betty tuvo que detenerse porque había un grupo de gente en el camino: Allí estaban la vieja Betty, la vieja Engracia y Susana la lechera. La vieja Betty se vino donde él con un palo de escoba en la mano, "Pastelero", le gritó, "¿Ud. me robó mi cerdo?" "No, ¿quién dice que yo?" "Fué Tomás, Tomás, el hijo del flautero", gritó la gente. "Tomás me vendió un cerdo", dijo el pastelero, cuando yo venía de la feria anoche.

Vamos a cogerlo, dijo la vieja Betty, ahora está en la feria, y allá se encaminaron lo más ligero que podían.

¡Pobre Tomás, cómo lo aporrearón! Le rompieron el saco y le quebraron la flauta en pedazos. El pobrecillo iba gritando al correr calle abajo.

No hay para qué decir que él no se había robado el cerdo; no hay para qué culpar al pastelero; no hay para qué culpar al cerdo.

*Traducido del inglés por la señorita,*

*Marta Dittel.*

## LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

*(Continuación)*

### La Sombra de Peter Pan

Peter Pan lloraba porque no conseguía que su sombra se le adhiriera. Esto hizo sonreír a Wendy y ella aseguró que el jabón no servía para eso. Mejor sería coserle la sombra a los pies.

—¿Quieres que te la cosa?—preguntó y se tiró de la cama para buscar su costurero.

Luego se puso a trabajar, y si bien duele tamaño poco que a una persona le cosan una sombra a los pies, Peter lo sufrió con valor.

Y eso era lo que deveras había que hacer, porque la sombra quedó bien prendida de Peter Pan. Peter Pan se puso feliz y bailó por todo el cuarto de contento. Vió que la sombra danzaba en el piso y él agitó brazos y piernas.

Oh ¡qué inteligente soy!—gritó Peter lleno de alegría y se puso a cantar victoria como lo habría hecho un gallo en cualquier parte del mundo.

—Eres un alabancioso—dijo Wendy enojada.— Bueno, yo nada hice.

—Oh ¡sí, hiciste un poquito!

—¡Un poquito!... Si no sirvo de nada, me puedo ir—dijo Wendy, se metió entre la cama y acurrucó la cabeza bajo las coberturas.

—Oh! Wendy, no te vayas—exclamó Peter con tristeza. Es que yo no puedo dejar de alardear

cuando estoy contento conmigo mismo. Una muchacha es mas útil que veinte muchachos juntos.

En esto fué listo Peter Pan, pues a tales palabras, Wendy volvió sobre sus pasos. Y aun añadió que daría a Peter un beso, pero Peter no entendió lo que ella quería decir. Luego al ver el dedal en el dedo de Wendy, pensó que eso era lo que ella trataba de darle y tendió la mano para cogerlo.

Entonces Wendy comprendió que el pobre niño ni siquiera sabía lo que era un beso. Como era una encantadora muchachita, no quiso maltratarlo riéndose por eso, y le puso el dedal en un dedo.

A Peter le gustó mucho el dedal.

—¿Quieres que te de un beso?—preguntó a su vez Peter Pan; y quitándose un botón de su casaca, se lo dió muy serio.

Wendy lo puso al punto en una cadena que usaba al cuello y como olvidara que él no sabía lo que era un beso, le volvió a pedir uno. Y Peter le devolvió el dedal.

—¡Yo no quería decir un beso sino un dedal!—dijo Wendy.

—¿Y qué es eso?—preguntó él.

—Pues ésto—replicó Wendy, y gentilmente lo besó en la mejilla.

—¡Oh!—exclamó Peter—¡qué bonito! Y comenzó a dar a Wendy dedales en cambio; y después siempre llamó él dedal a un beso y a un beso dedal.

*(Continuad)*

## LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

*(Continuación)*

### La huida de los niños

Peter Pan contó a Wendy que él tenía que capitanear a los Niños Perdidos cuando iban a pelear contra los piratas y los lobos.



Contó también lo que gozaban bañándose en el lago en donde lindas sirenas cantaban y se consumían todo el día.

—Yo tengo que volver ahora—continuó—

los otros chiquitos deben estar ansiosos por oír el fin del cuento del Príncipe y de la zapatilla de cristal. Les conté lo que sabía y desean mucho escuchar el final.

Wendy le pidió que se quedara.—Te contaré cuentos a montones—todos los que quieras, con tal que te quedes.

—Vente Wendy—exclamó Peter Pan. Se le había ocurrido una idea.—Vente conmigo, nos contarás cuentos, nos zurcirás las medias y nos arroparás bien por la noche. A ninguno de nos-

otros nos han arropado nunca. Todos echamos de menos una madrecita. Oh !Wendy, ven.

Wendy deseaba ir, pero un pensamiento vino a su cabeza.

—No puedo Peter. Piensa en mamá. Además yo no puedo volar.

—Te enseñaré Wendy.

Esto fué para ella una gran tentación.

Peter, ¿enseñarás también a Juan y a Miguel?

—Si tu lo quieres.

Entonces Wendy despertó a Juan y a Miguel. Cuando oyeron que había piratas en la de Tierra



Nunca - Nunca  
Nunca pidieron  
ser llevados al  
punto.

Miraron a Peter volar por el cuarto y trataron de imitarlo. Extendieron sus brazos como los pichoncitos las alas y lo sacudieron por todo el cuarto.

Así no lo conseguireis jamás. Debe soplar sobre vosotros el polvo mágico. Así. Ahora moved los brazos como yo.

Ensayaron y encontraron que podían volar tan bien como el mismo Peter.

—Campanilla, guianos—propuso Peter y el hada se lanzó fuera como una estrellita errante.

*(Continuad)*